

Jasper Jones ha venido a mi ventana.

No sé por qué, pero lo ha hecho. Puede que se haya metido en algún problema. Puede que no tenga ningún otro sitio al que ir.

En cualquier caso, me acaba de dar un susto de muerte.

Este verano es el más caluroso del que tengo memoria, y el denso calor parece filtrarse por las paredes de mi habitación y quedarse aquí estancado. Es como estar en el núcleo de la Tierra. El único alivio proviene del aire fresco que se cuela entre las delgadas lamas de la ventana. Resulta casi imposible dormir, de modo que me paso las noches leyendo bajo la luz de una lámpara de queroseno.

Esta noche igual. Pero cuando de repente Jasper Jones ha llamado con los nudillos a la ventana y ha susurrado mi nombre, no he podido evitar dar un brinco en la cama, tirando con ello mi ejemplar de *Wilson, el Chiflado* al suelo.

—¡Charlie! ¡*Charlie!*

Al momento, me he arrodillado como un esprinter, alerta y temeroso.

—¿Quién es?

—¡Charlie! ¡Sal!

—¿*Quién* es?

—¡Soy Jasper!

---

—¿Cómo? ¿Quién?

—Jasper. ¡Jasper! —Y ha acercado su rostro a la luz, dejando a la vista sus ojos verdes y salvajes. Me lo he quedado mirando con los ojos entornados.

—¿Cómo? ¿De verdad? ¿Qué sucede?

—Necesito tu ayuda. Sal un momento y te lo explicaré —ha susurrado.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—¡Por el amor de Dios, Charlie! ¡Date prisa! Sal de una vez.

De modo que aquí está.

Jasper Jones está en mi ventana.

Sobresaltado, me subo encima de la cama y extraigo las polvorientas lamas de cristal, que dejo apiladas sobre el cojín. Rápidamente me pongo unos vaqueros y, de un soplido, apago la lámpara. Al sacar la cabeza por la ventana, noto algo invisible que tira de mis piernas. Ésta es la primera vez que me atrevo a salir a hurtadillas de casa. La excitación, junto con el hecho de que Jasper Jones necesite *mi* ayuda, confiere algo portentoso al momento.

Mi salida por la ventana viene a ser el nacimiento de un potrillo. Me caigo, torpe y desgarbado, directamente sobre la cama de gerberas de mi madre. Me pongo rápidamente en pie y hago ver que no me he hecho daño.

Esta noche hay luna llena, y está todo muy tranquilo. Probablemente, los perros del vecindario tienen demasiado calor para mostrar con ladridos su alarma. Jasper Jones está de pie en medio de nuestro patio trasero. No deja de cambiar su peso de una pierna a otra como si el suelo estuviera ardiendo.

Jasper es alto. Sólo tiene un año más que yo, aunque parece mucho mayor. Es de constitución enjuta pero atlética. Su complexión y sus músculos ya se han empezado a desarrollar. Lleva el pelo hecho un andrajo de mechones desiguales. Está claro que se lo corta él mismo.

La ropa que viste se le ha quedado pequeña. La ca-

---

misa, abotonada hasta arriba y sucia, parece a punto de reventar, y lleva los pantalones cortados justo por debajo de la rodilla. Va sin zapatos. Parece el náufrago de una isla desierta.

Da un paso hacia mí. Yo, uno atrás.

—Muy bien. ¿Estás listo?

—¿Cómo? ¿Listo para qué?

—Ya te lo he dicho. Necesito tu ayuda, Charlie. Vamos. —No para de mover los ojos de un lado a otro. Yo retrocedo todavía más.

Estoy excitado y asustado. Me gustaría dar media vuelta y volver a introducirme por el culo de caballo del que he salido, y permanecer sentado a salvo en el cálido útero de mi habitación. Pero se trata de Jasper Jones, y es *él* quien ha venido a *mí*.

—Está bien. Un momento —digo, advirtiéndolo que todavía voy descalzo. Me dirijo entonces hacia la escalinata trasera, donde se encuentran mis sandalias, cepilladas y perfectamente alineadas. Mientras me las pongo, me doy cuenta de que esto, el hecho de ponerme este calzado de mariquita, es la primera acción afeminada que llevo a cabo, y apenas me ha llevado un momento cometerla. Así pues, decido regresar junto a él caminando con toda la masculinidad de la que soy capaz, lo cual incluso a la luz de la luna debe de hacerme parecer algo así como un pollo artrítico.

Escupo y me sorbo la nariz.

—Muy bien, ¿estás preparado? ¿Listo?

Jasper no me responde. Simplemente se da media vuelta y se pone en marcha.

Yo voy tras él.

Saltamos la valla trasera de mi casa y bajamos la colina en dirección a Corrigan. Las casas están cada vez más y más juntas hasta que se terminan de golpe al llegar al centro del pueblo. A estas horas, la arquitectura del lugar tiene un aspecto desolado y desteñido. Es como si

---

deambuláramos por una postal. Hacia el margen oriental del pueblo, pasada la estación de tren, las casas vuelven a surgir y avanzamos en silencio bajo farolas que iluminan patios y jardines. No tengo ni idea de adónde vamos. Cuanto más nos alejamos, más crece mi aprensión. Aun así, hay algo envalentonador en estar despierto mientras el resto del mundo duerme. Como si supieras algo que los demás desconocen.

Seguimos caminando durante una eternidad, pero no hago preguntas. Ya algo lejos del pueblo, pasado el puente y la parte ancha del río Corrigan, llegamos al distrito agrícola, y Jasper se detiene un momento para meterse un cigarrillo en la boca. Sin decir nada, me ofrece el maltrecho paquete. Yo nunca he fumado. Aunque la verdad es que tampoco antes me lo habían ofrecido. Siento una oleada de pánico. Con la intención de declinar su oferta pero al mismo tiempo impresionarle, por alguna razón decido llevarme las palmas de las manos al estómago y resoplar con las mejillas hinchadas mientras niego con la cabeza, como sugiriendo que esa tarde ya me he fumado muchos y que ahora estoy demasiado lleno.

Jasper Jones enarca una ceja y se encoge de hombros.

Se da media vuelta y apoya la cadera contra un poste. Mientras Jasper le da caladas a su cigarrillo, yo miro a nuestro alrededor y entonces reconozco dónde estamos. No puedo evitar dar un paso atrás. Aquí, bajo la fantasmal luz de la luna, atisbo la destartalada casa del Loco Jack Lionel. Rápidamente me vuelvo hacia Jasper. Espero que no sea éste nuestro destino. El Loco Jack es un personaje objeto de muchas especulaciones y rumores por parte de los niños de Corrigan. Aunque en realidad ninguno lo ha llegado a ver nunca. A veces algún fanfarrón ha asegurado habérselo encontrado, pero rápidamente se demuestra que se trataba de una mentira. Ahora bien, todos los chismorreos y rumores giran alrededor de un único he-

---

cho irrefutable: Jack Lionel mató a una joven hace algunos años, y desde entonces no ha vuelto a salir de su casa. Ninguno de nosotros conoce las auténticas circunstancias del acontecimiento, pero nuevas teorías surgen con regularidad. Por supuesto, el alcance y la naturaleza de sus crímenes han ido a peor con el tiempo, lo cual no ha hecho sino añadir más paja al montón, y esconder la aguja todavía más profundamente. A medida que el tamaño del mito va en aumento, también lo hace nuestro miedo al loco asesino que se esconde en esta casa.

Una popular prueba de valentía en Corrigan es robar algo de la propiedad del Loco Jack Lionel. De la extensión de hierba descuidada y seca de su patio delantero se sustraen con prisas y orgullo rocas y flores y escombros varios que luego se examinan con asombro. Lo más difícil y reverenciado es hacerse con un melocotón del árbol que crece a un flanco de la casa cual mano de zombie surgiendo de la tierra. Hurtar y comerse un melocotón de la propiedad del Loco Jack Lionel le asegura a uno la inmediata pertenencia a la realeza. El hueso de la fruta se conserva luego a modo de *souvenir* del heroico acto, y es universalmente admirado y envidiado.

Me pregunto si estamos aquí para robar un melocotón cada uno. Espero que no. Aunque no me disgusta la idea de aumentar mi estatus, lo cierto es que nací sin velocidad ni valentía, cosas esenciales para la operación. Además, incluso si milagrosamente consiguiera hacerme con uno, estoy seguro de que nadie, ni siquiera Jeffrey Lu, me creería.

Advierto que Jasper está contemplando atentamente la casa. Tira la ceniza y aplasta la colilla de su cigarrillo.

—¿Es esto? ¿Es éste nuestro destino? —le pregunto entonces.

Jasper se vuelve.

—¿Cómo? No. No, Charlie, sólo me he detenío un momento pa fumarme un cigarrillo.

---

Intento disimular mi alivio mientras ambos observamos la propiedad de Lionel.

—¿Crees que es verdad? —pregunto.

—Sí, creo que sí. La mayoría de las cosas que la gente dice son chorrás, pero creo que sí está loco.

—Fijo que sí —digo, y vuelvo a sorberme la nariz y escupir al suelo—. Del todo.

—Yo lo he visto, ¿sabes? Un montón de veces. —Jasper lo dice con tal soltura que le creo. Me lo quedo mirando con una sonrisa.

—¿De verdad? ¿Qué aspecto tiene? ¿Es alto? ¿Es cierto que tiene una larga cicatriz en la cara?

Pero Jasper se limita a echar tierra con el pie sobre el cigarrillo y da media vuelta como si no me hubiera oído. Volvemos a ponernos en marcha.

—Ala, vamos —dice él.

Y yo le sigo, arrastrando los pies.

Nos reencontramos con el río. Durante un rato, seguimos sus maltrechas riberas hacia el este. Ninguno de los dos dice nada. Bajo la plateada luz de la luna, los cayeputis y los eucaliptos que nos envuelven tienen un aspecto inquietante y etéreo, y de repente me sorprende a mí mismo intentando no alejarme demasiado de Jasper.

Cada vez reconozco menos el paisaje. A medida que el río se estrecha, sus márgenes resultan más intransitables por la cantidad de pequeños arbustos que cubren las orillas. Pronto nos vemos obligados a avanzar por angostos senderos de canguros que se alejan del agua.

El paso de Jasper es amplio y enérgico. Yo voy detrás, observando cómo los músculos de sus pantorrillas se tensan en la penumbra. Su seguridad y presencia hacen que resulte fácil seguirle. Todavía tengo miedo, claro está, pero algo en el hecho de permanecer dentro de su burbuja resulta reconfortante. Confío plenamente en él, a pesar

---

de no tener razón alguna para ello, y de que somos pocos los que lo hacemos.

Jasper Jones tiene una pésima reputación en Corrigan. Es un Ladrón, un Mentiroso, un Maleante, un Truhán. Es vago e informal. Asilvestrado y huérfano, o casi. Su madre está muerta y su padre no es buena pieza. Jasper es el modelo que los padres utilizan como advertencia: «Así es cómo terminarás si te portas mal.» Jasper Jones es el ejemplo de adónde te pueden llevar una mala aptitud y actitud.

En todas las familias de Corrigan, él es la primera persona a quien se echa las culpas de cualquier problema. Sea cual sea la fechoría, y por clara que sea la culpa de sus propios hijos, los padres inmediatamente les preguntan a éstos: «¿Estabas con Jasper Jones?» Y, claro está, las más de las veces, los niños mienten y dicen que sí. Y lo hacen porque la presencia de Jasper Jones supone su inmediata absolución. Significa que les han llevado por el mal camino. Que han sido embaucados por el diablo. Y cuando el caso se cierra, el mensaje es simple: «Mantente alejado de Jasper Jones.»

Oí que la gente describía a Jasper Jones como mestizo, algo que yo no logré entender hasta que una noche se me ocurrió mencionarlo en casa mientras cenábamos. Mi padre es un hombre sereno y razonable, pero esas palabras hicieron que dejara a un lado los cubiertos y se me quedara mirando por detrás de sus gafas de gruesa pasta negra. Me preguntó si entendía lo que acababa de decir. Le dije que no. Él se relajó y me lo explicó.

Esa misma noche vino a mi habitación con un montón de libros y me ofreció lo que yo más quería en esta vida: permiso para leer lo que quisiera de su biblioteca. Las hileras y pilas de novelas de mi padre me habían maravillado desde que me enseñó a leer, pero siempre era él quien escogía los libros que creía adecuados. De modo que para mí se trató de una ocasión importante, y esta-

---

ba claro que para él también era algo significativo. Sin embargo, no pude evitar preguntarme si lo hacía porque pensaba que yo estaba creciendo, o porque le preocupaba que Corrigan me estuviera arrastrando a cosas que le inquietaban.

Sea como fuere, algo prohibido había dejado de serlo. Para empezar, me dio una pila de libros de autores su-  
reños encuadrados en cuero. Welty, Faulkner, Harper Lee, Flannery O'Connor. La mayoría de los volúmenes, sin embargo, eran de Mark Twain. Debía de haber una docena de sus novelas.

Mientras los depositaba con cuidado sobre mi escritorio, mi padre me dijo que Twain era la razón por la que enseñaba literatura. Me dijo que no había nada que no pudiera enseñarte, y nada sobre lo que no tuviera una opinión. Me dijo que Twain era un consejero tan sabio como el que más, y que si todos los hombres leyeran al menos uno de sus libros en algún momento de su vida, el mundo sería un lugar mucho mejor.

Tal y como a veces solía hacer, colocó su pulgar sobre el remolino de mi pelo, y me acarició la cabeza mientras me ofrecía una sonrisa.

Eso sucedió en invierno. Y desde entonces ya me he leído la mitad de los libros. Entiendo por qué los escogió. El de Harper Lee es el que más me ha gustado, pero a mi padre le he dicho que *Huckleberry Finn* es mi favorito. Empecé *El ruido y la furia*, pero tuve que dejarlo. Para ser honesto, no tengo ni idea de qué iba. Pero tampoco quise preguntárselo a mi padre. No quería que pensara que no era suficientemente inteligente.

Porque eso es lo único con lo que siempre he podido contar. Corrigan es un pueblo cuya moneda de intercambio social es el deporte. Eso es lo que todos los chicos consideran propio. La mayoría de la gente trabaja en la mina, y el resto lo hace en la planta eléctrica, lo cual significa que no hay demasiada división de clases. Así, en vez de



---

en la ropa que llevan o el coche de sus padres, los chicos han establecido una jerarquía basada en su habilidad con la pelota. A mí se me dan fatal los deportes, y en clase soy mejor que los demás, lo cual no hace sino reportarme ira y resentimiento cuando nos entregan las notas. Al menos, sin embargo, tengo algo que me sitúa por encima de ellos, aunque se trate de un consuelo un poco solitario.

Por supuesto, eso también significa que básicamente me ignoran. La cosa todavía es peor para Jeffrey Lu, mi mejor y único amigo, que es más joven, más menudo y, para ser sincero, más inteligente que yo. A Jeffrey lo han adelantado un año y, aparte de Eliza Wishart, es mi principal rival para la consecución de la primacía en clase. Pero no me importa que ninguno de los dos forme parte de esta competición. Menos todavía en el caso de Eliza.

Los padres de Jeffrey son vietnamitas, de modo que el acoso y las palizas de los chicos de la escuela son constantes. Probablemente lo tiene peor que Jasper. Pero lo lleva todo sorprendentemente bien, lo cual suaviza un poco la culpa que siento, pues nunca he tenido el suficiente valor para intervenir. Jeffrey es imperturbable. Tiene una sonrisa que no puedes borrar de su rostro por mucho que le pegues o acosas. Y, a diferencia de mí, nunca se rebaja por servilismo o despecho. En cierto modo, tiene más confianza en sí mismo que todos esos vindicativos bastardos con huesos de melocotón en los bolsillos. Pero eso nunca se lo diré.

Cuando Jasper Jones se detiene y me coge del hombro, me sobresalto como si una descarga eléctrica sacudiera mi cuerpo. Me subo todavía más el puente de las gafas sobre la nariz y permanezco a la espera. Jasper aparta las ramas de un arbusto y me hace pasar. Vamos a abandonar el sendero. Yo vacilo.

—¿Adónde vamos? ¿Para qué me necesitas?

---

—Ya queda poco, Charlie. Ahora lo verás.

Le creo. He de hacerlo. He ido demasiado lejos. Si me dejara aquí y ahora, no sabría cómo regresar.

Ya no se oye el río, y el manto de hojas que hay encima de nuestras cabezas nos ha robado la luz de la luna. A medida que avanzamos, me resulta más difícil imaginar qué tipo de ayuda puede necesitar Jasper. No entiendo qué habilidad mía le puede resultar útil. Es una extraña coalición, la que formamos Jasper Jones y yo. Nunca antes habíamos hablado. Me sorprende incluso que sepa mi nombre, y no digamos ya dónde vivo. Rara vez viene a la escuela, sólo lo suficiente para poder jugar al fútbol. Apenas le he visto algunas veces desde lejos, así que no puedo evitar regocijarme en esta sensación de inclusión. Mentalmente, ya estoy componiendo el relato que le contaré a Jeffrey.

Ahora nos encontramos en medio de un denso matorral. La calma es total. Jasper todavía no ha dicho una palabra a no ser que yo le haya preguntado, y sus respuestas no han sido más que bruscas evasivas. A pesar de la ausencia de puntos de referencia, parece saber exactamente adónde se dirige, cosa que agradezco. Yo le sigo de cerca, cual leal perro sin correa. Mi excitación va en aumento. Me pregunto si mis padres me habrán oído al marcharme. No estoy seguro de lo que harían si encontraran mi habitación vacía. Las sábanas arrebujadas, la cama sin ocupante, las lamas de la ventana apiladas. Pensarían que me han llevado. Que me han secuestrado. Nunca creerían que me he marchado por mi propia voluntad. Se trata, con mucho, de mi peor transgresión. O, más bien, de mi única transgresión. Y si me pillan, probablemente seré el único chico en Corrigan que podrá decir sin faltar a la verdad que Jasper Jones le ha llevado por el mal camino.

Cada vez va más rápido. Al andar, las ramas y los matos me golpean con más fuerza. Los helechos me arañan

---

los brazos. No me quejo. Me limito a ajustar mi velocidad a la suya. Nuestros pies comparten el mismo ritmo militar. Estoy sudando.

Entonces Jasper Jones se detiene.

Aquí mismo. Al pie de un enorme y viejo *jarrah*. La circunferencia del árbol es verdaderamente asombrosa. No puedo evitar levantar la mirada para ver hasta dónde llega la copa. Puedo sentir cómo me palpita el pulso en las sienas. Estoy resollando. Me he de limpiar las gafas. Cuando vuelvo a bajar la mirada, advierto que Jasper Jones me está mirando. No puedo identificar su expresión. Es como si estuviera a punto de saltar de un lugar muy alto. Ladeo la cabeza y de repente siento mucho miedo. Mi excitación se ha visto usurpada por una espantosa aprensión. Algo va mal. Algo ha ocurrido. Apoyo el peso sobre los talones. Ya no quiero estar aquí.

Se dirige hacia una enramada que hay a la izquierda del *jarrah* gigante.

—Está aquí detrás —dice.

—¿Cómo? ¿El *qué*?

—Ya lo verás, Charlie. Joder. Desearás no haberlo hecho, pero lo verás. Aunque todavía estás a tiempo... ¿Estás seguro de que me vas a ayudar?

—¿No puedes *decirme* de qué se trata? ¿Qué hay ahí detrás?

—No puedo. No puedo, tío. Pero puedo confiar en ti. Creo que puedo confiar en ti.

No es una pregunta, pero lo parece.

Y creo que si hubiera sido cualquier otra persona, habría retrocedido e, inmediatamente, dado media vuelta. Nunca habría agachado la cabeza para abrirme paso a través de esa enramada, y sus flores doradas no habrían aterrizado sobre mi pelo cual confeti. Nunca me habría cogido al rugoso tronco del árbol para no tropezar. Nunca habría echado a un lado su follaje. Y nunca habría vuelto a alzar la cabeza para ver este claro de tierra. Nun-

---

ca habría mirado más allá de Jasper Jones para descubrir su secreto.

Pero no doy media vuelta. Me quedo aquí. Sigo a Jasper Jones.

Y lo veo.

Y ya nada vuelve a ser lo mismo.

El mundo se resquebraja y empieza a dar vueltas y a temblar.

Grito, pero se trata de unos gritos ahogados. No puedo respirar. Me siento como si estuviera debajo del agua. Ahogándome y sin poder oír nada. Jasper Jones me tapa la boca con una mano y con la otra me rodea los hombros, atrayéndome hacia él. Mis caderas retroceden, intentando huir lejos, lejos, lejos de aquí, pero los pies se me han quedado clavados al suelo del claro. Afortunadamente, las lágrimas me nublan los ojos y lo oscurecen todo. Pero un parpadeo los limpia, y entonces vuelve a aparecer ante mí. Jasper me sujeta con fuerza. Sostiene mi delgado cuerpo con facilidad. Es horrible. Demasiado horrible para poder decir nada.

Es una chica.

Es una chica vestida con un sucio camisón de color crema. Muy pálida. A la luz de la luna puedo ver que tiene arañazos en los brazos. Y en las pantorrillas. Y la cara manchada y llena de moratones y sangre. Y su cuerpo cuelga por el cuello de una gruesa cuerda atada a la rama de un eucalipto plateado. Está inmóvil. Mustia y sin vida. Con los pies descalzos y doblados hacia dentro. Y el largo pelo atrapado por el prieto nudo. Tiene la cabeza echada a un lado, como si fuera un objeto de arte bíblico. Se la ve decepcionada y triste. Como derrotada.

No puedo apartar la mirada. Jasper en cambio no puede mirar. Me sujeta así, dándole la espalda a la chica, absorbiendo mis movimientos hasta que me quedo quieto. Respiro muy agitadamente. Y tiemblo. No lo entiendo. Él lo *sabía*. Lo sabía y me ha traído aquí. Para ver a una

---

chica colgando de un árbol. Muerta. Está muerta. Jasper me suelta el hombro mientras yo empiezo a hablar. Apenas me tengo en pie.

—¿Quién es?

Jasper Jones tarda en responder.

—Laura Wishart. Es Laura.

Tardo un momento en reaccionar.

—Oh, Dios. Oh, Dios mío. Es verdad. Es *ella*.

—Sí —dice Jasper en voz baja.

Ahora la observa. Por el rabillo del ojo puedo ver cómo niega lentamente con la cabeza. Se le ve tan delgado ahora. Y encorvado. Como un muchacho. Estoy completamente perdido. Todo se ha ralentizado, como si de una ensoñación se tratara. Realmente lo parece. Como si yo no estuviera aquí, y esto no estuviera sucediendo. Como si fuera todo una aparición. Y a mí me hubieran eliminado de ella y ahora estuviera contemplándola desde más allá de mi cuerpo, viéndolo todo en una pantalla.

—Lo siento, Charlie. Siento esto, tío. No sé qué hacer.

Me vuelvo hacia Jasper Jones con los codos pegados a los costados.

—¿Por qué me has traído aquí? No debería estar aquí. He de volver a casa. Has de contárselo a alguien.

—Espera, Charlie, todavía no, tío. Todavía no. —Es una petición firme. Nos quedamos callados.

—¿Por qué ha hecho esto? ¿Qué es...? Quiero decir, ¿*qué*? No lo entiendo. ¿Qué *ha pasado*? —Estoy casi susurrando.

—No lo ha hecho ella. Ella misma, quiero decir. No ha sido ella.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que no puede haberlo hecho, Charlie.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Es imposible. Pa empezar, mira. Mira la cuerda. ¿Ves? Es mía. Es mi cuerda. La utilizo pa lanzarme al embalse. Mira, ¿lo ves? Pero luego siempre la escondo.

---

La enrollo en la rama esa d'ahí arriba pa que nadie la pueda ver.

Jasper habla rápido. Demasiado rápido para que pueda asimilar lo que me está contando. Y por primera vez observo lo que nos rodea. Detrás del eucalipto, cuya base es amplia y hueca, como una tienda de campaña abierta, hay un pequeño embalse. Y delante de éste, el espacio en el que nos encontramos nosotros, un claro perfecto rodeado de altos matorrales y árboles. Es un extraño enclave. Imagino que de día debe de ser un sitio curioso e increíble. Un tranquilo oasis de arbustos. Ahora mismo, sin embargo, resulta siniestro y asfixiante. He de irme. No puedo quedarme aquí. Laura Wishart ha muerto. Y la tengo delante. No puedo mirar.

La gruesa rama a la que está atada la cuerda se encuentra a unos cuatro metros y medio del suelo. Salvo un grueso nudo negro a medio tronco, en el eucalipto no hay lugar alguno para poner el pie o del que agarrarse.

—Y además, es muy jodido llegar hasta ahí arriba —prosigue Jasper—. Hay que trepar casi a pulso. Como si fuera un cocotero o algo así. Es imposible que Laura haya podido llegar ahí y l'haya colgao ella misma. Imposible.

—¿Y si ha utilizado un palo o algo así? O quizá la cuerda se ha soltado. Con el viento. Yo qué sé.

—No veo ningún palo por aquí, Charlie, ¿tú sí? Tampoco hay viento. Y no s'ha soltao, porque siempre la enrollo en la rama y l'ato. Porque no quiero que nadie conozca este lugar.

Asiento, aturdido. Me cuesta pensar con claridad.

Todo vuelve a quedar en silencio.

—Entonces ¿qué opinas? ¿Qué *significa* esto?

—Charlie. Escúchame bien. T'estoy diciendo que ella *no lo ha hecho*.

—Entonces ¿*quién*? —pregunto justo antes de que

---

una fría sensación de terror y pavor me haga apartarme de él. Pronuncio la palabra con dificultad:

—¿Tú?

Él se vuelve hacia mí. Parece sorprendido y enojado. Niega impacientemente con la cabeza, agitando su barbi-lla de un lado a otro.

—¿Cómo? Joder, Charlie. Pensaba que eras más listo, tío. ¿Crees que esto ha sido cosa *mía*? ¿Crees que *yo* he hecho esto? ¿Es eso lo que piensas?

—No lo sé. Ya no sé lo que pienso.

Y es verdad. No lo sé. Me encuentro mal y muy cansado. Quiero irme.

Pero Jasper vuelve otra vez y hace un movimiento de negación. Escupe.

—Escucha, Charlie. Te cuento. Este lugar, este sitio en el que estamos, viene a ser mío. No soy el único que ha es-tao aquí, pero sí soy el único que sabe cómo llegar. Nadie ha estao aquí sin mí. Nunca. Bueno, hasta ahora. Hasta esta noche. Éste es el lugar en el que me cobijo. Cuando no estoy en casa, duermo y como aquí. En cierto modo, ésta *es* mi casa. ¿M'entiendes?

Se detiene un momento para rascarse la parte poste-rior de la cabeza y pasarse el antebrazo por la frente. Se aclara la garganta.

—Bueno, pues esta noche he venío aquí. Y lo prime-ro... —Jasper se queda un momento callado antes de proseguir. La voz se le endurece—. Joder, lo primero que veo es su cuerpo ahí arriba. De inmediato he visto que se trataba de Laura. Y he corrío hacia ella, la he cogío por las piernas y he intentao levantarla. He intentao detenerla. Pero ya estaba muerta, Charlie. Podía notar que ya estaba muerta, ¿m'entiendes?

De un modo vago empiezo a visualizarlo todo. Tengo la boca entreabierta.

—¿Y entonces qué has hecho? —pregunto.

—Bueno, no sabía qué hacer. M'he apartao y me la

---

he quedao mirando. Pero no podía quedarme aquí. No podía. Así que m'he marchao. Y entonces es cuando he ido a buscarte.

—¿Y crees que alguien ha hecho esto? ¿Que alguien la ha ahorcado?

—Sí, Charlie. Mírale la cara. L'han pegao. Ella no ha hecho eso. Otra persona se lo ha hecho.

—¿Quién?

—No lo sé.

Retrocedo e inspecciono con la mirada los árboles que nos rodean. Me tiemblan las rodillas. Esto es una pesadilla. Tiene que serlo. No puede ser que lo esté viviendo de verdad.

—¡Por el amor de Dios, Jasper! ¿Y si todavía están aquí? ¿Y si nos está observando ahora mismo? ¿En qué estabas pensando? ¿Por qué me has traído aquí?

Sigo mirando los árboles. Me da la sensación de que nos están acechando.

—Calma, *calma*. No pasa na. Charlie, no pasa na. Aquí no hay nadie.

—¿Cómo? ¿Cómo lo sabes? —Estoy chillando como una niña.

—N'idea. Simplemente lo sé —dice él con calma.

Pero el miedo me corroe. Un enfermizo zumbido recorre mi piel. Tengo la sensación de que alguien nos está observando y escuchando atentamente. El cuerpo de Laura Wishart es inquietante y surrealista. Está increíblemente *cerca*. Todavía no he asimilado el hecho de su muerte. Ésta ya no es Laura Wishart. Es una bolsa vacía. Una muñeca de cera. Un caparazón vacío. Es todo muy raro. No siento ternura alguna al respecto. Es como si una parte de mí también estuviera ahí arriba, mustia e insensible.

Pero está claro que algo muy violento ha sucedido en este tranquilo lugar. Y ahora estamos viviendo su estela, su rastro. Zarandeados por sus ondas. Laura Wishart está muerta. Mira. Muerta. Está ahí mismo, colgando de ese



---

árbol. Ahí mismo. En el centro del lugar de Jasper Jones en el mundo. Suspendida sobre este trozo de tierra.

Dos chicos y un cadáver.

Oigo tambores en mi cabeza. Pum pum pum. Resulta muy difícil respirar en este pequeño claro. Algo ha cambiado. Una burbuja ha estallado. Quiero irme de aquí. Me siento débil. He de salir de aquí. Quiero volver a mi casa, pero está muy lejos. Y me siento amenazado por el hecho de que, incluso si consiguiera salir de aquí, sería incapaz de encontrarla aunque lo intentara.

No, ya es demasiado tarde. Como Jasper Jones, he visto lo que he visto. Estoy implicado.

—Jasper, no sé qué hacer. No sé por qué estoy aquí —digo, observando los pies desnudos y mugrientos de Laura Wishart—. Esto es horrible. Tenemos que decírselo a alguien.

Jasper se me queda mirando con una enervante intensidad.

—No, no podemos. No podemos decírselo a nadie. A *nadie*, Charlie. —Jasper aprieta con fuerza los labios y me mira con los ojos bien abiertos—. Tenemos que descubrirlo, Charlie.

—¿A qué te refieres con *descubrirlo*?

—Tenemos que descubrir quién ha hecho esto. Quién ha asesinado a Laura. Tenemos que descubrir quién ha venido aquí y le ha hecho esto.

Niego brevemente con la cabeza antes de contestar.

—¿Qué diablos estás *diciendo*? ¡Ni hablar! ¡Hemos de ir a la policía! Eso es lo que hemos de hacer. Vamos a ver al sargento, le contamos lo que ha pasado y le decimos dónde está el cuerpo. Y ya lo investigarán *ellos*. Es su trabajo. No podemos mantener esto en secreto. La familia de Laura ha de saberlo. No tiene nada que ver con nosotros.

—Joder, Charlie. No te das cuenta, ¿verdad?

—¿Cómo? ¿De qué?

—Abre los ojos, tío.

---

—¿Qué *significa* eso? ¡Los tengo *abiertos*! ¿Qué estás intentando decirme?

Jasper suspira.

—Maldita sea. Escúchame, Charlie, no podemos decirselo *a nadie*. Ni de coña. Y *menos* a la policía. Porque dirán que he sío yo. Sin pensarlo dos veces. ¿Lo pillas? Ventrán aquí, verán que es mi sitio, verán la cara d'ella, verán que l'han pegao. Verán que es mi cuerda. Y dirán que soy yo quien l'ha ahorcao. M'acusarán y me llevarán por delante, tío. Sin más.

—¿Cómo? ¿*Por qué*? No digas tonterías, Jasper. Eso no va a pasar.

—¿De verdá? —Jasper me señala, irguiéndose como una serpiente—. ¿Quién es la primera persona en la que *tú* has pensao? ¿Cuál es el primer nombre que ha salío de *tu* boca?

Y así es cómo sucede. Como cuando descubres que no existe la magia. O que nada contesta a tus oraciones, o ni siquiera las escucha. Ese frío momento de consternación en el que tus pies pierden su punto de apoyo, en el que te sientes desarmado por la toma de conciencia de algo. Tiene razón. Jasper Jones tiene razón. Está metido en un grave problema.

Sin duda la gente de este pueblo lo culpará a él. Sin duda Corrigan lo acusará de esto. Y no importa lo que él diga. Su palabra no vale una mierda. Lo único que importa es la muerte de esta chica y la imaginación de este pueblo. Lo esposarán y se lo llevarán por delante. El paria que asesinó a la hija del presidente del condado. No tiene posibilidad alguna.

—Entonces ¿qué hacemos? ¿Y qué hay de Laura? —pregunto—. Empezarán a buscarla en cuanto se den cuenta de que ha desaparecido. Tarde o temprano descubrirán que está aquí.

Jasper niega con la cabeza mientras coge un cigarrillo. Advierto que tiembla ligeramente. No contesta a

---

mi pregunta. En vez de eso, inaugura otro hilo de pensamiento.

—Lo que no entiendo, Charlie, es por qué *aquí*. Cómo ha podido suceder *aquí*. Alguien debe d'haberme seguío. Alguien más debe de conocer este sitio. No creo que sea simple casualidá. No puede ser.

—¿Crees que alguien está intentando tenderte una trampa? —pregunto.

Jasper me ofrece un cigarrillo, y de nuevo, por alguna razón, sugiero que estoy demasiado lleno para aceptarlo.

—Sí, creo que quizá sí, Charlie.

Entrecierro los ojos.

—Pero has dicho que otra gente ha estado aquí antes. Contigo. Como yo esta noche.

—Sí. Lo sé. Pero tú eres el único tío que ha estao aquí, y puedo contar con los dedos de una mano la gente a la q'he traío.

—¿Trajiste a Laura Wishart aquí?

Jasper Jones se mete las manos en los bolsillos y baja la mirada al suelo.

—Sí. Sí, lo hice. Unas pocas veces, Charlie. Bueno, en realidá muchas. Pero siempre cruzando el bosque por un camino distinto, pa que luego no pudiera venir ella sola.

—¿Y por qué hacías eso?

—¿Y tú qué crees? No quiero que todo el mundo sepa cómo llegar hasta aquí. Es difícil d'explicar. No pasa na por compartirlo de vez en cuando, pero también quiero que sea algo sólo pa mí.

Asiento.

—Pero lo de Laura no era lo que estás pensando —sigue diciendo rápidamente, a pesar de que no tengo ni idea de qué es lo que él supone—. Ella no era como las demás chicas del pueblo. Era lista, Charlie. No tanto como tú. D'otra manera. Tenía *sabiduría*. Nos llevábamos muy bien. Siempre quería venir aquí. Me lo pedía constantemente. Y a mí me gustaba que viniera. ¿Sabes cuan-

---

do conoces a alguien y te da la sensación de que os conocéis desde siempre? Lo nuestro era así. Verdaderamente *fácil*. No era como las otras que habían venido aquí. Nunca tonteamos demasiado, a pesar de que era mayor. Era un poco rara con eso. Pero a mí no me importaba mucho. No era ésa la razón por la que la traía aquí.

Nada de esto me aclara las cosas. Los hombros de Jasper se han erosionado. Se le ve derrotado y triste.

—¿Quién ha hecho esto, entonces? ¿Quién? Tú la conocías, ¿sabes de alguien que pueda haberlo hecho? ¿Alguien que pudiera querer hacerlo?

—Sospecho de alguien —dice, y se enciende otro cigarrillo. A pesar de la ausencia de viento en el lugar, protege la llama ahuecando la palma de la mano. No me ofrece uno, aunque esta vez casi desearía que lo hiciera—. Creo que sé quién puede haberlo hecho. Se me ha ocurrido en seguida, y ahora no me lo puedo quitar de la cabeza. Y creo q'estoy en lo cierto.

—¿Quién? —Me inclino hacia delante.

Le da unos golpecitos a su cigarrillo, que sostiene junto al muslo, y se vuelve hacia mí.

—Jack Lionel. Creo que ha sido Jack Lionel.

Los ojos se me abren como platos.

—Verás, Charlie. Cuando te he dicho que lo he visto muchas veces, es porque me tiene manía. Más que nadie en este pueblo. De verdad. Es un maldito pirao. Siempre que paso por delante de su casa pa venir aquí, y quiero decir *siempre*, sale a su porche agitando los brazos y llamándome a gritos. Es muy extraño. Sabe mi nombre, Charlie. Creo que va a por mí. Fijo.

Todo esto es demasiado. Va todo demasiado deprisa. Estoy irremediabilmente perdido. Y tengo miedo. Ahora sí que me apetecería ese cigarrillo. Veo el recorrido que dibuja su brasa ámbar cada vez que se lo lleva a la boca para darle una calada. Parece reconfortante. Estoy cansado. Quiero sentarme. O tumbarme en este trozo de tierra.

---

Pero no puedo. Estoy implicado. Eso es lo que no entiendo: que de algún modo me he visto envuelto en esto.

—Pero ¿qué tiene que ver todo esto con Laura? Si el Loco Jack Lionel va a por *ti*, ¿por qué querría hacerle esto a ella?

—Porque cuando pasaba por delante de su casa con Laura también salía a la veranda pa gritarme cosas. O sea que a ella la había visto. Sabía que íbamos mucho juntos. Y ella también lo vio a él. Le daba mucho miedo. La ponía de los nervios. Puede que *él* nos siguiera. Es la única persona que se m'ocurre que puede haberlo hecho. O quizá ya sabía adónde íbamos. Quizá ya conocía este lugar. Quizá ha sido él, Charlie.

Jasper anticipa mi siguiente pregunta.

—Siempre que me ve, sale de casa y se pone a gritarme cosas. Lo hace toas las noches. Toas excepto *ésta*, Charlie. ¿Recuerdas? Ni una sola luz encendía. Na. Y hemos estao fuera *esperando*. Ni una palabra.

Frunzo el ceño. Ya no me siento tan desplazado. Me muerdo el interior de las mejillas. Las lágrimas asoman a mis ojos. No quiero llorar, pero estoy enfadado. Y aturrido. Y tengo mucho miedo. No sé. Me siento traicionado. O algo así. Pero sobre todo, estoy asustado. Se me quiebra la voz.

—Un momento, ¿a pesar de sospechar que el Loco Jack Lionel acababa de *matar* a alguien, has venido a buscarme, y me has llevado directamente a su casa? ¿Sin decirme *por qué*? ¿Y luego me has traído aquí, a ver esto, cuando existe la posibilidad de que ese pirado esté todavía por aquí, esperándote a ti, o a ambos? ¿Por qué? ¿Por qué me has hecho esto? Vete a la mierda... Que te jodan. Me voy. Me *las piro*.

Aprieto con fuerza los dientes para evitar que se me caigan las lágrimas. Noto cómo las ventanas de la nariz se me dilatan y la lengua se me hincha. También un sabor amargo en la boca. Nunca había maldecido así antes. Me

---

resulta extraño. Obviamente, no me voy a ningún sitio. Estoy atrapado aquí. En este lugar, en este embrollo. No hay salida. Por ningún lado. Jasper Jones es mi billete de vuelta.

Se acerca a mí con el cigarrillo entre los labios. Extiende una mano y la coloca sobre mi hombro. Me tranquiliza de inmediato.

—No te vayas todavía, Charlie. Por favor, tío. Necesito que m'ayudes. No sé qué otra cosa hacer. De verdad que no. Lo siento mucho. De verdad.

Yo parpadeo con fuerza. Me sorbo la nariz, escupo al suelo y me coloco bien las gafas. La mano de Jasper sigue en mi hombro.

—Escucha. Aquí conmigo estás a salvo, Charlie. Confía en mí. Tienes que confiar en mí. Como yo lo hago en ti. Sé que eres un buen tío. Lo sé. Vamos a hacer lo correcto. Lo haremos.

Niego con la cabeza.

—¿Y qué quieres que hagamos? ¿No ves lo inútil que es todo esto? ¡No somos detectives! ¡Esto no es una novela de Nancy Drew! Esto va en serio. No podemos interrogar a nadie. No podemos siquiera *hablar* con nadie. No podemos *hacer* nada.

—Pero podemos intentarlo. Y eso es más de lo que la policía de Corrigan hará si voy y les cuento lo que ha sucedido. Cerrarían el caso antes incluso de abrirlo, Charlie. Se celebraría antes el juicio q'el funeral. Sabes que es así. *Conoces* este pueblo. No hace falta que haga na pa meterme en problemas. Tenemos q'encontrar al culpable. *Tenemos* q'hacerlo.

Y aunque todo esto es absurdo e ilógico, hay algo irresistible en el razonamiento de Jasper. Me resulta fácil aceptar que seguramente está en lo cierto. Que iría a prisión por algo que no ha hecho. Que este pueblo es así de bajo y rastroso. Que el Loco Jack Lionel puede que realmente sea el responsable. Que depende de no-

---

sotros. Que la maldición que recae sobre la cabeza de Jasper es así de tremebunda y malvada. Y que quizá sí *podamos* resolver esto y arreglar las cosas. Quizá soy la única persona en Corrigan capaz de creer a Jasper Jones. Quizá por eso ha acudido a mí. Quizá por eso me ha pedido ayuda. Lo cual significa que, por alguna razón, ya confiaba en mí cuando saltó la cerca de nuestro patio trasero para ir a buscarme a mi habitación. Debe de considerarme sincero y justo. Como Atticus Finch: digno, razonable y sabio. O lo que más se le acerca en este pueblo. O quizá simplemente sabe que soy incapaz de traicionar su confianza. Quizá una mezcla de ambas cosas. Seguridad y confianza. Aunque sin duda prefiero la idea de estar yo a altas horas de la noche leyendo a Mark Twain y Jasper Jones acudiendo a mí por mi prestancia y sabiduría. Como si yo fuera el mismísimo Salomón. La persona a quien uno acude cuando las cosas van terriblemente mal.